

NOTAS Y RECENSIONES

NOTES AND REVIEWS

MOLLIST, N. y RIPOLL, G. (eds.) (2012): *Arqueologia funerària al nord-est peninsular (segles VI-XII)*. Monografies d'Olèrdola 3, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Olèrdola, Barcelona, ISBN: 978-84-393-8933-0

A nadie escapa que en los últimos decenios la arqueología funeraria ha experimentado un destacado desarrollo, al albur, entre otras circunstancias, de la copiosa documentación proporcionada por el sinnúmero de excavaciones que en el mismo periodo se han llevado a cabo en la geografía hispana y de los diversos estudios monográficos y de síntesis surgidos también en esos últimos tiempos.

Dentro de ese interés por el mundo funerario se deben incluir los enterramientos tardoantiguos y medievales, a los que tradicionalmente se ha atendido con menor propensión que a los de época romana, a tenor tanto de la ausencia de ajuares como de la simplificación de las tumbas, lo que conllevaba que en muchos casos fuera incluso muy difícil fechar con una mínima precisión los propios enterramientos.

En esa línea, la obra coordinada por N. Mollist y G. Ripoll, viene a abundar en la implementación de los estudios sobre el mundo funerario, en este caso centrándose en el sector noreste de la Península Ibérica, pero con vocación de convertirse en referente para el resto del territorio peninsular.

Como primera providencia, llama la atención el ingente cúmulo de información que recoge la obra, que se plasma en un total de veintinueve contribuciones, organizadas en dos densos volúmenes. Tal cantidad de contribuciones, hace de todo punto imposible que en estas líneas se puedan tratar de manera individualizada todas y cada una de ellas y, a su vez, hace que sea más conveniente abordar el comentario analizando de manera general las diversas cuestiones que se tratan, con especial atención a aquellos aspectos que presentan en común buena parte de los trabajos.

A partir de aquí, una de las primeras cuestiones que se deben reseñar, es el amplio arco cronológico elegido como objeto de estudio. En el título ya se nos adelanta que tal ámbito abarca desde el s. VI al s. XII. Ello ya es un aspecto de interés, pues se huye de la frecuente elección de un periodo histórico determinado, en pos de una visión diacrónica más amplia, que permite observar pervivencias y evoluciones y que enriquece considerablemente el resultado.

No obstante, el lector comprobará que, a pesar del título, la obra va más allá, de manera que en no pocos casos se alcanza el s. IV, e incluso se va más atrás para comenzar con la evolución de los espacios funerarios desde época altoimperial, observándose así cómo estos se transforman a partir de la Antigüedad tardía. Ello ofrece especial atractivo en el caso sobre todo de las ciudades, en las que se puede asistir tanto a la pervivencia de la utilización de espacios de enterramiento previos, como a

las transformaciones que experimenta el mundo funerario con la difusión de las nuevas creencias y rituales que caracterizan la Antigüedad tardía.

Del mismo modo, tampoco son infrecuentes las necrópolis que se mantienen en uso hasta el s. XIV, lo que, junto a lo antes dicho, incide aún más en la amplia visión diacrónica que la obra ofrece en su conjunto.

Ciertamente, la conformación de los cementerios cristianos corresponde a un fenómeno que no puede ser analizado sólo desde la perspectiva de la Antigüedad tardía, sino que su configuración, hasta su definición definitiva, corresponde a un proceso que alcanza plenamente el Medioevo. Como es bien sabido, la difusión del cristianismo produce un cambio enorme con respecto al mundo funerario clásico, consecuencia de un cambio radical en el propio concepto de la muerte. Junto a ello, se rompe la drástica separación del ámbito destinado a los difuntos con respecto al lugar de residencia de los vivos, con la aparición, entre otros fenómenos, de la presencia, antes inconcebible, de enterramientos dentro del recinto amurallado. Del mismo modo, la adopción de nuevas creencias lleva también aparejada la simplificación progresiva de los enterramientos y la desaparición de los ajuares. También irá proliferando la definición de espacios sagrados destinados al descanso de los difuntos, lo que, unido a las razones que caracterizan la elección de esos mismos espacios, constituye otro cambio radical del cristianismo con respecto al paganismo preexistente.

Son también diversos los enfoques desde los que en la obra se estudia el problema del mundo funerario. A los que lo abordan desde una perspectiva eminentemente histórica, se suman otros de mayor contenido metodológico y, finalmente, aquellos de contenido arqueométrico y arqueológico en sentido estricto, que son los que más predominan en el conjunto.

Hay dos aspectos que, por su interés y por su constancia en buena parte de las aportaciones, en aquellos casos evidentemente en los que el propio objeto de estudio lo permite, son dignos de especial mención.

El primero de ellos es la frecuente referencia a estudios de paleantropología y, en relación con ello mismo, de paleopatología de las tumbas estudiadas. Hoy en día es bien conocida la importancia que desde un punto de vista metodológico reviste el hecho de contar con análisis paleantropológicos a la hora de enfrentarse al estudio de los enterramientos del pasado, máxime en casos, como ocurre en los que aquí nos ocupan, en los que la ausencia de ajuares y la sencillez de las propias tumbas, pueden provocar que precisamente sea esa la información de mayor interés que se puede extraer de la inhumación. El especialista en Antropología física es hoy en día una pieza fundamental en los equipos multidisciplinares que se han de hacer cargo de la excavación de una necrópolis, tanto en los trabajos de campo, en los que se pueden perder muchos datos durante el proceso de excavación, como en los imprescindibles trabajos de laboratorio. La importancia de estas cuestiones queda reflejada en la obra con la incorporación, además, de un estudio específico sobre la materia que, recordando cosas ya conocidas, abunda en la necesidad de contar con este tipo de estudios a la hora de afrontar la interpretación de una necrópolis. Junto a aspectos más habituales como son la identificación de la edad, sexo o patologías, también se hacen presentes en la obra estudios que van más allá, como son los análisis de parentesco y de distribución familiar, basados en técnicas de biología molecular y genética, útiles a la

hora de identificar la posible relación de los individuos inhumados en enterramientos colectivos o en áreas específicas de una necrópolis.

En segundo lugar, otra constante que aparece en buena parte de las contribuciones recogidas en la obra, y que sorprende gratamente, es la abundancia de referencias a dataciones absolutas por C¹⁴. En la misma línea de lo antes dicho, es también bien sabido el interés que revisten las dataciones por C¹⁴ en enterramientos en los que sus propias características intrínsecas aportan escasos o nulos criterios cronológicos, como consecuencia de la ya mencionada también ausencia de ajuares y por los problemas que en muchos casos supone fechar en función de la tipología del enterramiento. A ello se suma igualmente la ausencia en muchas ocasiones de información estratigráfica suficiente para datar por este criterio los enterramientos y, con ello, la ausencia de una cultura material asociada a esa estratigrafía que permita dataciones más o menos precisas. Afortunadamente los análisis por C¹⁴ están mejorando a gran velocidad en los últimos tiempos, de manera que con unas exigencias cada vez menores de calidad y cantidad de la muestra, se obtienen dataciones cada vez más precisas para momentos históricos cada vez más recientes. Sin embargo, aunque ello pueda parecer obvio, lo cierto es que no es todo lo frecuente que debería en casos en los que a todas luces se podría considerar necesario, ya sea por los costes económicos que conlleva —aunque estos también se han reducido considerablemente en los últimos tiempos—, sencillamente por ser una innovación que no se asume por los equipos responsables de las excavaciones, o bien, por no ser exigida por las administraciones responsables de la tutela y control de las excavaciones arqueológicas. En este caso, como ya se ha dicho, es de celebrar que la región hacia la que mira la obra haya incorporado con asiduidad las técnicas de análisis necesarias en estos casos.

La amplitud del objeto de estudio hace también que sean muy variados los tipos de necrópolis que se recogen a lo largo de los dos volúmenes. De manera que, junto a los cementeros que responden a patrones muy difundidos a partir de la Antigüedad tardía, como es el caso de la *tumulatio ad sanctos*, también nos encontramos con otro fenómeno que, aunque menor en frecuencia, no es de menos interés, y que igualmente surgió durante la Antigüedad tardía, como es la aparición de enterramientos intramuros, aislados o más o menos organizados. A ello se ha de añadir la presencia de necrópolis asociadas a antiguas *villae*, transformadas y reutilizadas en un contexto socioeconómico diferente al que las originó, y que responden, como en los casos anteriores, a fenómenos que con mayor o menor frecuencia se reproducen en todo el panorama hispano.

En sintonía con esto mismo, el amplio arco cronológico que abarca la obra permite igualmente observar la evolución de los distintos patrones que rigen la organización de las necrópolis a lo largo del tiempo.

Indefectiblemente y como era de esperar, en muchos ejemplos las necrópolis están vinculadas a iglesias, que en muchas ocasiones son también objeto de estudio en sí mismas, en su relación con el espacio funerario que se les asocia, como unidades ineludiblemente asociadas entre sí. Con ello, se ofrece también un interesante panorama, sin vocación de exhaustividad, de la arquitectura cristiana del noreste hispano en el ámbito cronológico que interesa.

Como era de suponer, el mayor volumen de enterramientos corresponde con gran diferencia a enterramientos cristianos, si bien también están presentes en la obra los

enterramientos judíos y, en mucha menor medida, los islámicos, como reflejo de las tres religiones que, con mayor o menor incidencia, se hacen presentes en el ámbito funerario en la zona y periodo objeto de estudio.

Aquellas ausencias que pudiera echar en falta el lector, se deben achacar sin duda a la imposibilidad de aumentar el volumen ya considerable alcanzado por la obra.

Rafael Hidalgo Prieto

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

rhidpri@upo.es